

Nueva vida a toda vela

Son dos maduros con marcha. Carlos y Magdalena son un matrimonio asentado en Guadalajara desde hace más de 20 años, y que ha cambiado su dura dedicación al trabajo en su empresa para lanzarse a disfrutar del viento, el mar y la libertad. Su nueva casa es un precioso catamarán, el «Prati», con el que comenzaron a navegar por los mares de España en 2004. Tras recorrer más de 11.000 kilómetros, y haber bordeado ya la Península Ibérica, actualmente se encuentra fondeado en la isla de «La Graciosa», en Canarias. Ya tienen todo preparado para partir, rumbo a América, en los primeros días de diciembre. Serán tres semanas de navegación a vela con destino al sur de las Antillas. Toda una experiencia para una nueva vida.

Texto: Oscar Cuevas.
Fotografías: Cedidas

Un matrimonio de empresarios alcarreños emprende un viaje a América en catamarán, tras haber completado la vuelta a España

Es un cambio de rumbo a la existencia, un verdadero «golpe de timón a la vida». Carlos Vega (54 años) y Magdalena Herrero (52) se disponen a afrontar una aventura apasionante: cruzar a vela el océano Atlántico. Toda una odisea para una pareja que hace dos años tenía en la cabeza números, balances, encargos, clientes y cobros de facturas; y que ahora habla de vientos, oleajes, paisajes, previsiones, cabos, velas y travesías...

Carlos y Magdalena son alcarreños «de adopción». Llegaron a Guadalajara en 1984. Él asturiano y ella leonesa, se habían conocido en 1973, y casado en 1977. Tras vivir en Asturias y Galicia, recalaron en nuestra ciudad cuando Carlos, ingeniero industrial, comenzó a trabajar en la nuclear de Trillo. Poco después, instalaron en nuestra ciudad su propia empresa, «Cymrsa», una firma de montajes industriales. La empresa, con tiempo y dedicación, fue cre-

ciendo exponencialmente. «Uno de los motivos para venirnos a Guadalajara era precisamente reflotarla. La habíamos constituido en Galicia en 1983, pero sin éxito. Nuestra llegada aquí supuso instalarnos en una zona de un potencial tremendo, y en un momento idóneo», explica Magdalena. Les fue muy bien. Y de hecho, «Cymrsa» factura hoy más de 3'5 millones de euros al año, y desarrolla montajes de protecciones contra incendios, climatización, electricidad, electromecánica industrial... Pero una empresa de éxito supone también un trabajo ingente: «Sonará duro, pero la verdad es que nuestra vida era 'un asco'. No hacíamos más que trabajar, y hablo de 16 horas diarias. Y cuando llegábamos a casa, seguíamos dándole vueltas a la cabeza», comenta Carlos Vega, quien reconoce que acabó con «algo que creía que sólo les ocurría a los muy tontos: me afectó el estrés laboral. Así que decidimos cambiar de vida de modo radical».

Fue en 1999 cuando la pareja comenzó a dar los primeros pasos para trazarse un proyecto

de futuro. «Ha sido un proceso lento, muy estudiado y gradual. A partir de ese año empezamos a planificar la transición a nuestro retiro, porque teníamos claro que no queríamos seguir trabajando hasta los 65. Así que decidimos profesionalizar la empresa, ponerla en manos de gente de fuera», explica Carlos. «Además, 'Cymrsa' había cogido un volumen excesivo para seguir siendo tan 'familiar' en su estructura. El Consejo de Administración era nuestra conversación en la cama», añade su mujer. Así que entre el 99 y 2004, la pareja estuvo «formando» a personal externo, que ahora se ha hecho con las riendas: «En la empresa todo va sobre ruedas, y nosotros gozamos de libertad suficiente para no estar en el día a día. No obstante, con internet estamos permanentemente en contacto si hay que tomar alguna decisión muy importante. Así que no hay problemas», explican.

Al tiempo, Carlos y Magdalena se instruían para convertirse en los avezados marineros que ahora son. Así, en 2002 Carlos estudió y obtu-





Carlos y Magdalena, en el puesto de gobierno del barco, durante una travesía por el mar de Alborán

El catamarán, atracado en Puerto de Vega (Asturias) durante su reciente vuelta a España



vo su primer «carné mariner», el título de «patrón de embarcación de recreo», que permite llevar barcos de hasta 12 metros de eslora, con una separación de 12 millas de la costa. También fue ese verano cuando el matrimonio estuvo una semana en la Escuela de Vela de Alocén, en Entrepeñas, en un cursillo del que guardan un especial y gratísimo recuerdo.

Siguieron navegando realizando diferentes cursos. Y al tiempo, empezaron a mirar barcos, estudiar precios y visitar puertos. Hasta que, en 2004, se decidieron: Comprarán un catamarán. «Nuestra primera idea era adquirir un barco monocasco, que es mucho más 'marinero', sin duda. Pero también es más incómodo. Y como éramos novatos, no sabíamos qué tal nos íbamos a acoplar, si nos íbamos a marear... Un catamarán, por sus dos patines, es un barco que siempre va plano, que se mueve en el sentido de las olas, pero no lateralmente. Y que además, tiene una mejor habitabilidad», explican. Lo adquirieron finalmente a un importador asentado

en Palma de Mallorca, que lo trajo desde un astillero francés. «Tuvimos suerte, porque la fabricación de estos barcos es muy limitada. Pudimos coger uno que estaba casi terminado, pero que al final no se había vendido, y nos lo dieron en pocos meses», recuerdan.

Su catamarán es un barco, pero también una «casa flotante» en toda regla. Equipado con una avanzadísima tecnología de navegación, la vida

a bordo es parecida a la que puede hacerse en cualquier apartamento. Tiene calefacción, tres dormitorios con camas de 1'50, conexión a internet, salón-cocina con vitrocerámica y microondas, televisión de plasma... inclu-

so una lavadora-secadora en un baño que, por su puesto, tiene ducha y lavabo con agua caliente, proveniente de una potabilizadora propia que desaliniza hasta 120 litros de agua a la hora. Un señor yate, en definitiva, que está pensado para navegar a vela, pero que cuenta también con un motor auxiliar, que Carlos y Magdalena evitan usar: «Lo tenemos para situaciones de emergencia, para salir de alguna

◆ Reportaje

A finales de octubre, el «Prati» realizó su singladura más larga hasta la fecha: un viaje de cinco días entre Cádiz y La Graciosa, atravesando aguas marroquíes



En la imagen principal, el «Prati» en aguas marroquíes, a 70 millas de la costa.

A la izquierda, Magdalena trabaja con las velas, preparándose para afrontar una fuerte tormenta en la entrada al puerto de Mallorca.

encalmada, y para maniobrar en los puertos».

Tras adquirir el navío, el matrimonio asentó su primera «base de operaciones» en el levantino pueblo de Alcocéber. Y allí organizaron el «bautizo» de la embarcación: una fiesta que duró tres días y tres noches, a la que invitaron a medio centenar de amigos. Y que recuerdan, poco menos, que *«como las bodas de Caná».*

El verano de 2004 fue también un tiempo de prácticas con el nuevo barco, al que bautizaron con el nombre de «Prati». *«Hicimos excursiones cortas, y visitamos zonas del Mediterráneo preciosas; como las islas Columbretes, una reserva natural a 50 kilómetros de la costa»*, recuerdan. En total, Carlos, Magdalena y el «Prati» consiguieron cubrir más de 2.000 millas antes de su primer gran bautizo de fuego con el mar: una travesía de 22 horas hasta Palma. *«Tuvimos que ir por una cuestión de la documentación del barco: nos caducaba el permiso provisional. La previsión meteorológica era mala, pero aún así fuimos. Sobrevivimos a una noche regular; y llegamos a Palma a media mañana, con una tormenta tan grande, que la regata de la Copa del Rey que había prevista para esa mañana se suspendió. Y ahí nos vimos nosotros, dos novatos entrando al puerto rodeado de los veleros de la regata. Fue alucinante»*, señala Magdalena.

Un nuevo viaje largo, a Ibiza, algunas excursiones más por el *Mare Nostrum*, y la pareja amarró al final del verano su catamarán en Alcocéber. Debían regresar a Guadalajara para, desde aquí, preparar la siguiente aventura.

Entre octubre de 2004 y mayo de 2005 Carlos aprovechó el tiempo para sacarse el título de «capitán», la licencia máxima de la navegación de recreo, que otorga atribuciones ilimitadas, y permite viajar por todo el mundo con barcos de cualquier eslora, siempre que no sean de marinería profesional. Al tiempo, Magdalena obtenía su capacitación como «patrona». Y compaginándolo, comenzaban a prepararse físicamente en un gimnasio, y a perfeccionar el inglés, esencial para la moderna marinería.

La vuelta a España

Estos meses de formación les capacitaron para afrontar su última aventura, que ha transcurrido entre junio y octubre de 2005: Partiendo de Vinaroz, en Castellón (nuevo puerto base de la pareja, una vez abandonado Alcocéber), el «Prati» ha dado casi toda la vuelta a la península, hasta llegar a Santander en navegación de cabotaje por etapas.

Carlos y Magdalena hablan maravillas de su experiencia. Con singladuras de uno, dos, y hasta cuatro días entre puerto y puerto, los marineros han visitado Adra, Barbate o Cádiz en Andalucía; los puertos portugueses de Lagos, Sagre o Figueira da Foz. Recalaron en Galicia en lugares maravillosos como Bayona, Camariñas o La Coruña. Y en pleno Cantábrico: Viveiro, Navia, Gijón, Ribadesella, Santander...

De todos los puertos guardan recuerdos. Y especiales fueron las paradas en Sagre (donde coincidieron, en pleno cabo de Gata, con una

inmensa flota parada por un temporal), Bayona (la llegada a las Rías Bajas fue especialmente bonita) y sobre todo Navia (el pueblo natal de Carlos, donde la pareja fue recibida por gaiteros) y Santander, donde rondaron a bordo antiguos compañeros de tuna del capitán.

La taberna del puerto

El viaje, además de servir para el encuentro con amigos de la infancia, les ha proporcionado nuevos contactos en el mundo marino. En este sentido, especial importancia ha tenido una página web llamada «La Taberna del Puerto» [latabernadelpuerto.com]. El «Prati» tiene conexión a la red, preparada incluso para funcionar en alta mar a través de una antena satelitaria que oscila con cada movimiento del mar. Un sistema de imagen, sonido y datos «*que es carísimo, pero da mucha seguridad y ayuda*».

Y eso, ayuda, es lo que han encontrado en el citado foro de internet. Un lugar en el que se reúnen amantes de la navegación de toda España, y donde Carlos y Magdalena han ido narrando su experiencia, al tiempo que contactaban con aficionados que luego les esperaban en cada lugar. «*A través del foro hemos conocido gente que ha puesto un coche a nuestra disposición al llegar a un puerto, que nos ha invitado a cenar... es muy de agradecer, y muy emotivo, que vayan a recibirte cuando llegas a un lugar*», comenta «Olivia», que es como Magdalena se hace llamar en la web.

El viaje culminó con una ruta de regreso hasta Cádiz, donde la pareja fondeó durante un mes para preparar su más importante singladura hasta la fecha: Un viaje de 5 días en alta mar, de 750 millas hasta Canarias, atravesando aguas marroquíes a 70 millas de la costa, con el fin de llegar a «La Graciosa», la isla mítica desde donde, siguiendo los pasos de Co-

Uno de los tres dormitorios

El Prati

El nombre del barco viene tomado del apodo que Carlos tenía en su pueblo natal, Navia, donde él y sus hermanos eran llamados «los pratis», por ser hijos del practicante del lugar. Es un catamarán Lagoon 41 (de 41 pies, o 12'5 metros de eslora y 7 metros de manga), «*el tamaño justo para que dos personas puedan navegar sin ayuda. Incluso puede llevarlo un solo marinero, aunque con más dificultades*», explica Carlos. Para la navegación con viento, dispone de un solo mástil con dos velas. Pero cuenta con un motor auxiliar a gasoil con autonomía para hasta diez días de navegación. También cuenta con una zódiac auxiliar, el «Prati II». El interior es espectacular, con todas las comodidades. Tiene un espacio habitable de 50 metros cuadrados, con techos de 2 metros de altura, y dividido en sus dos «patines» laterales: En uno se encuentra el apartamento de los navegantes (salón-cocina, baño y dormitorio), y en otro, los dos dormitorios para posibles visitas. ▶



Magdalena, en el salón del yate

lón, y en los próximos días, partirán al Nuevo Mundo.

El reto del Atlántico

Tras amarrar en La Graciosa a finales de octubre, la pareja ha regresado a Guadala-

jara durante un mes para preparar lo necesario para su singladura transoceánica. Han estado adquiriendo nuevos elementos de navegación, que doten al «Prati» de mayor seguridad y autonomía. En este sentido, cabe destacar la compra de unos paneles solares y un generador de electricidad a través del movimiento de las olas.

Y es que la energía es fundamental para la travesía. Aunque el yate «alcarreño» cuenta con un generador de gasoil, el combustible debe ser cuidado y mimado hasta la última gota. Por ello, hacen falta fuentes energéticas suplementarias que alimenten los equipos de navegación del barco. Estos son varios, y complejos: dos emisoras de radio (una VHF para zonas costeras, y otra de Banda Lateral Única para alta mar), instrumentos GPS, y sobre todo, un radar y un ploter, que tienen por duplicado (uno en el interior, y otro en el puesto de gobierno). Además, hay que alimentar las luces de navegación nocturna, así como dos frigoríficos para la comida. «*La lavadora o la televisión son lujos que no usamos cuando navegamos, sólo en puerto. Pero lo otro es lo vital*», comenta Carlos, que explica que, «*para cruzar el Atlántico, hay que reducir el gasto a la pura navegación*».

El viaje a América comenzará en los primeros días de diciembre. Serán tres semanas sin pisar tierra firme, y Carlos y Magdalena estarán acompañados de una tercera persona, un amigo de la familia que ha querido apuntarse a la aventura, y cuya presencia será muy útil para las guardias nocturnas: «*Siempre debe quedarse*

En Mallorca, rodeados de veleros de una Copa del Rey



alguien velando por las noches. Hacemos guardias de cuatro horas. Uno de los grandes peligros del océano, aunque es improbable, es cruzarte con un mercante, y que no te vea. Si vas dormido, no puedes evitar la colisión».

La pretensión de la pareja es llegar al sur de las Antillas, probablemente Barbados, el día de Nochebuena. Pero la fecha no se puede fijar, ya que el tiempo del viaje depende del comportamiento de los alisios que les llevarán de África a América. «*Visitaremos las Antillas menores, para pasar luego a Puerto Rico, Santo Domingo, Cuba... y llegar a la península del Yucatán, en México, que será el final del viaje»*,

comentan. Allí les espera un amigo de juventud de Carlos, que ha prometido recibirles con una marimba. «*Luego regresaremos por el norte, a la altura del paralelo de Lisboa. Del Yucatán partiremos a Florida, aunque si no es por pura necesidad, descartamos fondear en puertos de Estados Unidos»*, comentan. El regreso, que ya realizarán sin su acompañante, tiene su primer destino en las Azores -«*esperamos no encontrarnos restos de Aznar»*, bromean-, para saltar del archipiélago portugués a Galicia. Y como Colón en su primer viaje, llegar a Bayona, donde la pareja tiene pensado establecer su nuevo «puerto base», tras su periplo por Levante.

El matrimonio asegura estar listo: A pesar de que hace poco más de un año hicieron su primera travesía larga, aseguran que la preparación de este verano les ha «curtido» como navegantes: «*A pesar de haberlo hecho en poco tiempo, llevamos navegados más de 11.000 kilómetros. Esa cifra hay mucha gente que no la ha cubierto tras toda una vida con yates de recreo»*, comentan. Además, el capitán explica que, aunque parezca mentira, cruzar el Atlántico es más sencillo técnicamente que la navegación costera alrededor de España.

El regreso a la península, si todo sale bien, se producirá en junio de 2006. Será entonces el momento de plantear nuevos retos. Quizá un recorrido por el Mediterráneo; quizá un viaje a la Bretaña francesa... o quizá, no lo descartan, intentar «ponerse un pendiente» volviendo a cruzar el Atlántico, pero en dirección sur, hasta bordear Cabo de Hornos. «*Barco tenemos. Lo que no sé es si en la tripulación hay valor para tanto»*, bromea Carlos.

En cualquier caso, cuentan con los ánimos que les infunde leer una placa que adorna la cubierta, con el poema que les dedicó un amigo: «*Prati: Buen viento beba tu vela. /Que la tormenta te esquivé / y que te guarden los cielos / pues mucho aprecio al que vive /en tus cascos paralelos»*. Que así sea. ▀